



**DOMINGO
TERCERO
DE
PASCUA**

**JESÚS
SE ACERCÓ,
TOMÓ
EL PAN Y
SE LO DIO;
LO MISMO
EL PESCADO**

Jn. 21, 1-19

AÑO DE LA FE ARCIPRESTAZGO PALMA-4

**PARRÒQUIA SANT ANTONI ABAT
SON FERRIOL**

14 de Abril de 2013



AÑO DE LA FE 2012
2013

Lectura de los Hechos de los Apóstoles (5, 27b-32. 40b-41)

En aquellos días, el sumo sacerdote interrogó a los Apóstoles y les dijo: -¿No os habíamos prohibido formalmente enseñar en nombre de ése? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre. Pedro y los Apóstoles replicaron: -Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. «El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús a quien vosotros matasteis colgándolo de un madero.» La diestra de Dios lo exaltó haciéndolo jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados.» Testigo de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen. Azotaron a los Apóstoles, les prohibieron hablar en nombre de Jesús y los soltaron. Los Apóstoles salieron del Consejo, contentos de haber merecido aquel ultraje por el nombre de Jesús.

Salmo 29

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.
Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.
Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.
Tañed para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante,
su bondad de por vida.
Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.
Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.
Escucha, Señor, ten piedad de mí,
Señor socórreme.
Cambiaste mi luto en danzas.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.
Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Lectura del libro del Apocalipsis (5, 11-14)

Yo, Juan, miré y escuché la voz de muchos ángeles: eran millares y millones alrededor del trono y de los vivientes y de los ancianos, y decían con voz potente: «Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.» Y oí a todas las creaturas que hay en el cielo, en la tierra, bajo la tierra, en el mar, -to-do lo que hay en ellos- que decían: «Al que se sienta en el trono y al Cordero la alabanza, el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos.» Y los cuatro vivientes respondían: Amén. Y los ancianos cayeron rostro en tierra, y se postraron ante el que vive por los siglos de los siglos.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (21, 1-19)

En aquel tiempo Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: Me voy a pescar. Ellos contestan: Vamos también nosotros contigo. Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla, pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: Muchachos. ¿tenéis pescado? Ellos contestaron: No. El les dice: Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis. La echaron; y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: Es el Señor. Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se

acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: Traed de los peces que acabáis de coger. Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos; no se rompió la red. Jesús les dice: Vamos, almorzad. Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da; y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.

Después de comer dice Jesús a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? Él le contestó: Sí, Señor, tú sabes que te quiero, Jesús le dice: Apacienta mis corderos. Por segunda vez le pregunta: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Él le contesta: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Él le dice: Pastorea mis ovejas. Por tercera vez le pregunta: Simón, hijo de Juan, ¿me quieres? Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó: Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero. Jesús le dice: Apacienta mis ovejas. Te lo aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras. Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: Sígueme.

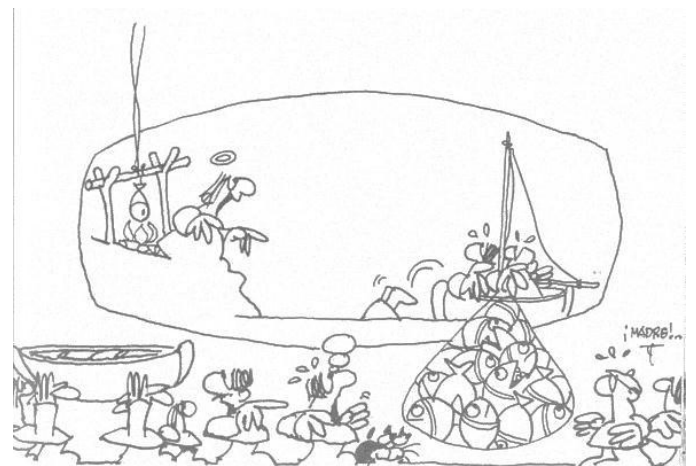
Meditemos la PALABRA

“Veníos conmigo y os haré pescadores de hombres” (Mc 1, 17). La “pesca” es la imagen de la misión, de la tarea de anunciar el evangelio de Jesús para que todos los que quieran entren dentro de la “red” del Reino, de la Nueva Comunidad. La “red” es imagen de un recinto de amor al que entramos libremente; no significa “captura”, ni “violencia”; ni “proselitismo”. Es el ámbito ofrecido por Dios para comenzar juntos a realizar aquí nuestro proyecto de hombre en relación con los demás.

La invitación para seguir a Jesús no busca sólo que nos adhiramos a él y que transformemos nuestra vida. Es también un quehacer de cara a los demás, un servicio, una misión en favor de los otros. La razón de la comunidad cristiana hay que ponerla en el imperativo de realizar la misión... No existimos y somos llamados para nosotros, sino para servir a los demás, para iluminar, esclarecer las conciencias, ser una instancia crítica al servicio de la edificación de la tierra. Haciendo esta misión, olvidándose de sí, es como la Iglesia se realiza como una comunidad solidaria de los hombres y sigue el camino de Jesús cuyo único motivo de vida fue estar al servicio de los demás entregando su vida.

Por eso, los discípulos de Jesús no pueden quedarse «dentro»; no podemos estar satisfechos sólo con estar a gusto en la casa de la comunidad, en la reunión y en las celebraciones. El discípulo ha de salir de dentro hacia afuera. Si se reúne es para potenciar el impulso de salida para realizar la misión. La reunión de la Comunidad debe ser un trampolín que nos impela hacia la calle: “Estaban juntos... Pedro les dice: Me voy a pescar... Vamos también nosotros contigo”. “Salir” para realizar el servicio al mundo es nuestra tarea. Se es discípulo de Jesús estando presente en la vida, en la familia, en el trabajo, en la sociedad, en los movimientos, en la acción política, en la solidaridad para defender la justicia y las libertades, haciendo el servicio del Reino de Dios.

Esta misión tiene una característica fundamental: se dirige a todo el mundo, a todos los hombres; sin exclusión alguna. Es curioso observar el juego de los símbolos aritméticos:



los discípulos que salen a la misión no son los doce, que representan a la comunidad cristiana como heredera de la promesa de Israel. Salen siete discípulos: número que indica totalidad y se refiere a la tarea a realizar con todos los pueblos y naciones, incluidos los paganos. El número de peces capturados es de 153, que son todas las especies catalogadas en la antigüedad. Por lo tanto, la misión es universal.

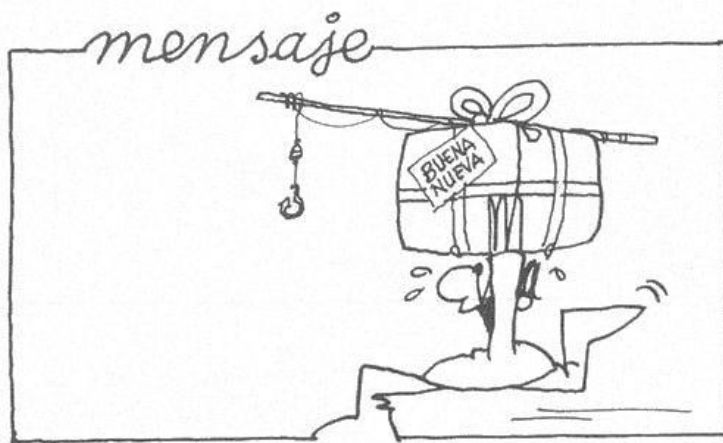
Las comunidades cristianas tenemos que superar los particularismos: en seguida nos identificamos con una cultura o grupo determinado y excluimos todo lo demás. Las comunidades tenemos que renunciar a encerrarnos; hay que ser abiertos a todos, tener actitud de sembrar, desparramar. El discípulo de Jesús no puede excluir de su quehacer evangelizador mundo alguno, ni cultura o contracultura, ni generaciones, ni sistemas de pensamiento. Nada, ni nadie, por ningún motivo puede ser excluido del radio de acción del servicio y la misión.

Pero la misión hay que realizarla según los criterios de Jesús. Cuando nos dejamos guiar por nosotros mismos, cuando no tenemos en cuenta la dinámica del Espíritu de Jesús, entonces es de noche y no damos más que palos de ciego: "y aquella noche no cogieron nada". La unión con Jesús, la docilidad a sus indicaciones, la sensibilidad para captar por dónde debemos remar y hacia dónde echar las redes nos puede ayudar a recoger mucho fruto: "La echaron y no tenían fuerzas para sacarla por la multitud de los peces".

Si hacemos la misión a nuestro aire todo el trabajo puede ser baldío, como nos ha pasado tantas veces: en lugar de servir a los hombres, hemos puesto a los hombres a nuestro servicio. ¡Cuántas veces en lugar de ayudar a los hombres a ser como Dios quiere, les obligamos a ser como nosotros queremos y como a nosotros nos gusta! La misión no consiste en hacer que todos sean como yo, sino en hacerme yo a todos para que nos configuremos según el hombre querido por Dios y logrado en Jesucristo.

En medio de la misión, en el trabajo y el servicio, Jesús se hace Presente a los discípulos. Él envía, él da el mensaje, comunica la fuerza y prepara la mesa del descanso y del gozo, cual corresponde a los que han cumplido con su deber.

La Eucaristía es acción de Jesús, prepara el fuego, el pescado y el pan, y es también acción nuestra: aportamos "los peces que acabáis de coger", Es la celebración de nuestra vida de solidaridad, de servicio desinteresado, de entrega a los demás. En la Eucaristía vivimos un doble movimiento: celebramos nuestra comunión, en la cual Cristo está presente ofreciéndose a todos.



REFLEXIONEMOS:

¿Somos conscientes de la universalidad de la Misión de la Iglesia?
¿Mis actos como misionero están siempre filtrados por Jesús?

OREMOS:

Señor, haznos a nosotros también pescadores de hombres.

¿Qué sabes de la **FE** Cristiana?

Símbolo de los Apóstoles

Creo en Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo; nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; y subió a los cielos; está sentado a la derecha del Padre, y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia católica, la Comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Símbolo Niceno-Constantinopolitano

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre; por quien todas las cosas fueron hechas; que por nosotros los hombres, y por nuestra salvación descendió del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó en María La virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria, para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia que es Una, Santa, Católica y Apostólica. Reconozco que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados, espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

¿Qué es la virtud?

La virtud es una disposición habitual y firme para hacer el bien: "El fin de una vida virtuosa consiste en llegar a ser semejante a Dios" (San Gregorio de Nisa). Hay virtudes humanas y virtudes teologales. (CCIC, 377)*

¿Qué son las virtudes humanas?

Las virtudes humanas son perfecciones habituales y estables del entendimiento y de la voluntad, que regulan nuestros actos, ordenan nuestras pasiones y guían nuestra conducta en conformidad con la razón y la fe. Adquiridas y fortalecidas por medio de actos moralmente buenos y reiterados, son purificadas y elevadas por la gracia divina. (CCIC, 378)

¿Cuáles son las principales virtudes humanas?

Las principales virtudes humanas son las denominadas cardinales, que agrupan a todas las demás y constituyen las bases de la vida virtuosa. Son la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza. (CCIC, 379)

¿Qué es la prudencia?

La prudencia dispone la razón a discernir, en cada circunstancia, nuestro verdadero bien y a elegir los medios adecuados para realizarlo. Es guía de las demás virtudes, indicándoles su regla y medida. (CCIC, 380)

¿Qué es la justicia?

La justicia consiste en la constante y firme voluntad de dar a los demás lo que les es debido. La justicia para con Dios se llama "virtud de la religión". (CCIC, 381)



*CCIC: Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica



DIUMENGE
TERCER
DE
PASQUA

JESÚS
S'ATRECA,
PRENGUÉ
EL PA I ELS
EL DONAVA.
IGUALMENT
AMB EL PEIX

Jn. 21, 1-19

ANY DE LA FE ARXIPRESTAT PALMA-4

PARRÒQUIA SANT ANTONI ABAT
SON FERRIOL

14 d'Abril de 2013

Lectura dels Fets dels Apòstols (5, 27b-32. 40b-41)

En aquells dies els apòstols comparegueren davant el sanedrí, i el gran sacerdot començà així el seu interrogatori: «Vos varem prohibir severament d'ensenyar res més en el nom de Jesús, però vosaltres heu omplert Jerusalem de les vostres doctrines i voleu fer-nos culpables de la sang d'aquest home.» Pere i els apòstols contestaren: «Obeir Déu és primer que obeir els homes. El Déu dels nostres pares ressuscità Jesús, que vosaltres hàieu mort penjant-lo en un patíbul. La dreta de Déu l'ha enaltit com a Capdavanter i Salvador, per concedir al poble d'Israel la



conversió i el perdó dels pecats. Nosaltres en som testimonis, i n'és també testimoni l'Esperit Sant que Déu ha donat a tots els qui l'obeeixen.» Ells prohibiren als apòstols de parlar més en nom de Jesús, i els varen amollar. Els apòstols es retiraren del tribunal del sanedrí, contents que Déu els consideràs dignes de ser maltractats pel nom de Jesús.

Salm 29

Amb quin goig vos exalç, Senyor!

Amb quin goig vos exalç, Senyor,
M'heu tret a flor d'aigua quan m'ofegava,
i no heu permès que se n'alegrin els enemics.
Senyor m'heu arrencat de la terra dels morts,
quan ja m'hi enfonsava, m'heu tornat la vida.

Amb quin goig vos exalç, Senyor!

Cantau al Senyor, els qui l'estimau,
enaltiu la seva santedat.

El seu rigor dura un instant;
el seu favor, tota la vida.

L'horabaixa tot eren plors,
l'endemà són crits d'alegria.

Amb quin goig vos exalç, Senyor!

Escoltau, Senyor, compatiu-vos de mi;
ajudau-me, Senyor.

Heu mudat en goig les meves penes, Senyor,
Déu meu, vos alabaré per sempre.

Amb quin goig vos exalç, Senyor!

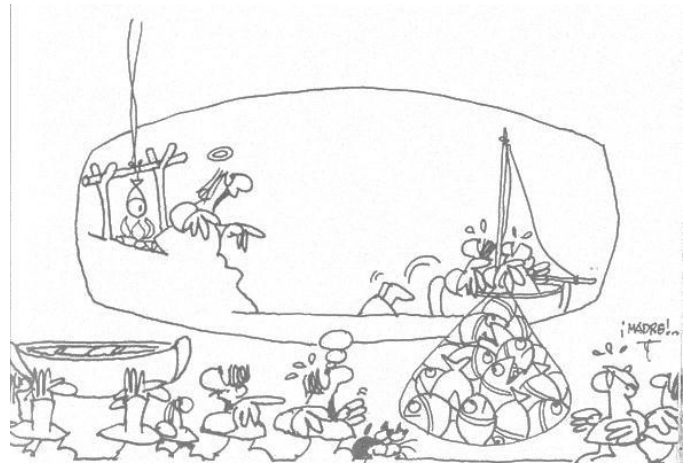
Lectura del llibre de l'Apocalipsi (5, 11-14)

Jo, Joan, mirant la visió vaig sentir les veus d'una multitud d'àngels que enrevoltava el trono de Déu, junt amb els vivents i els ancians. Eren mils de mils i miríades de miríades que cridaven: «L'Anyell que ha estat degollat és digne de rebre tot poder, riquesa, saviesa, força, honor, glòria i alabança.» Després vaig sentir totes les criatures que hi ha al cel, a la terra, davall la terra i a la mar, totes les que hi ha en aquests llocs, que deien: «Al qui seu en el trono i a l'Anyell sigui donada l'alabança, l'honor, la glòria i el poder pels segles dels segles.» Els quatre vivents responien: «Amén.» I els ancians es prosternaren adorant.

Lectura de l'evangeli segons sant Joan (21, 1-19)

En aquell temps Jesús encara s'aparegué als deixebles de vora el llac de Tiberíades. L'aparició va ser així. Es trobaven junts Simó Pere, Tomàs el Bessó, Natanael, de Galilea, els fills de Zebedeu i dos deixebles més. Simó Pere els digué: «Me'n vaig a pescar.» Els altres li responen: «Nosaltres també hi venim.» Sortiren tots i pujaren a la barca, però aquella nit no pescaren res. Quan ja clarejava, Jesús s'aturà devora l'aigua, però els deixebles no el reconegueren. Ell els digué: «Al·lots, ¿no teniu res per a menjar?» Li contestaren: «No.» Els digué: «Tirau la xerxa a la dreta de la barca i pescareu.» Ho feren així i ja no la podien treure de tant de peix com hi havia. Llavors aquell deixeble que Jesús estimava diu a Pere: «Es el Senyor.» Tot d'una que Simó Pere sentí aquestes paraules, es posà la roba que s'havia tret i

es tirà a l'aigua. Els altres deixebles, que eren només a uns noranta metres de terra, vingueren amb la barca, estirant la xerxa plena de peix. Quan baixaren a terra varen veure un foc, amb peix i pa coent-se damunt les brases. Jesús els diu: "Duis peixos dels que acabau de pescar." Simó Pere pujà a la barca i estirà cap a terra la xerxa: hi havia cent cinquanta-tres peixos grossos. Encara que hi havia tant de peix, la xerxa no s'esqueixà. Jesús els digué: "Veniu a berenar." Cap dels deixebles gosava preguntar-li qui era; ja ho sabien, que era el Senyor. Jesús s'acostà, prengué el pa i els el donava. Igual va fer amb el peix. Era la tercera vegada que Jesús s'apareixia als deixebles després de ressuscitar d'entre els morts. Després de berenar, Jesús diu a Simó Pere: "Simó, fill de Joan, ¿m'estimes més que aquests?" Ell li contestà: "Sí, Senyor; ja ho sabeu que us estim." Jesús li diu: "Pastura els meus anyells." Per segona vegada li diu Jesús: "Simó, fill de Joan, ¿m'estimes?" Ell li contesta: "Sí, Senyor; ja ho sabeu que us estim." Jesús li diu: "Pastura les meves ovelles." Per tercera vegada li diu Jesús: "Simó, fill de Joan, ¿m'estimes? Pere, s'entristí que Jesús li demanàs per tercera vegada si l'estimava i li contestà: "Senyor, vós ho sabeu tot, ja ho sabeu que us estim." Li diu Jesús: "Pastura les meves ovelles. T'ho dic amb tota veritat: Quan eres jove, et cenyies tu mateix i anaves on volies, però a les teves velleses, obriràs les mans i un altre et cenyirà per dur-te allà on no vols." Jesús li deia això per indicar com seria la mort amb què Pere havia de donar glòria a Déu. Després d'aquestes paraules, Jesús afegí: "Vine amb mi."



Meditem la PARAULA

"Veniu amb mi i us faré pescadors d'homes" (Mc 1,

17). La "pesca" és la imatge de la missió, de la tasca d'anunciar l'evangeli de Jesús perquè tots els qui vulguin entrin dins de la "xerxa" del Regne, de la Nova Comunitat. La "xerxa" és imatge d'un recinte d'amor al que entrem lliurement; no significa "captura", ni "violència"; ni "proselitisme". És l'àmbit ofert per Déu per començar junts a realitzar aquí el nostre projecte d'home en relació amb els altres.

La invitació per seguir a Jesús no cerca només que ens adheriguem a ell i que transformem la nostra vida. És també un quefer de cara als altres, un servei, una missió en favor dels altres. La raó de la comunitat cristiana cal posar-la en l'imperatiu de realitzar la missió... No existim i som cridats per a nosaltres, sinó per servir als altres, per il·luminar, aclarir les consciències, ser una instància crítica al servei de l'edificació de la terra. Fent aquesta missió, oblidant-se de si, és com l'Església es realitza com una comunitat solidària dels homes i segueix el camí de Jesús on l'únic motiu de la seva vida va ser estar al servei dels altres donant la seva vida a mans plenes.

Per això, els deixebles de Jesús no poden quedar-se «dins»; no podem estar satisfets només amb estar a gust a la casa de la comunitat, en la reunió i en les celebracions. El deixeble ha de sortir de dins cap a fora. Si es reuneix, és per potenciar l'impuls de sortida per realitzar la missió. La reunió de la Comunitat ha de ser un trampolí que ens impel·leixi cap al carrer: "Estaven junts... Pere els diu: Em vaig a pescar... Anam també nosaltres amb tu". "Sortir" per realitzar el servei al món és la nostra tasca. S'és deixeble

de Jesús estant present en la vida, en la família, en el treball, en la societat, en els moviments, en l'acció política, en la solidaritat per defensar la justícia i les llibertats, fent el servei del Regne de Déu.

Aquesta missió té una característica fonamental: es dirigeix a tothom, a tots els homes; sense exclusió alguna. És curiós observar el joc dels símbols



aritmètics: els deixebles que surten a la missió no són els dotze, que representen a la comunitat cristiana com a hereva de la promesa d'Israel. Surten set deixebles: nombre que indica totalitat i es refereix a la tasca a realitzar amb tots els pobles i nacions, inclosos els pagans. El nombre de peixos capturats és de 153, que són totes les espècies catalogades en l'antiguitat. Per tant, la missió és universal.

Les comunitats cristianes hem de superar els particularismes: de seguida ens identifiquem amb una cultura o grup determinat i exclouem tot la resta. Les comunitats hem de renunciar a tancar-nos; cal ser oberts a tots, tenir actitud de sembrar, escampar. El deixeble de Jesús no pot excloure del seu quefer evangelitzador món algun, ni cultura o contracultura, ni generacions, ni sistemes de pensament. Gens, ni ningú, per cap motiu pot ser exclòs del radi d'acció del servei i la missió.

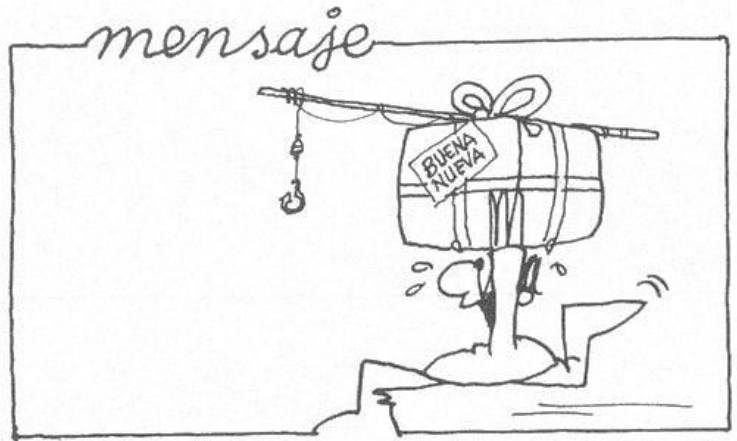
Però la missió cal realitzar-la segons els criteris de Jesús. Quan ens deixem guiar per nosaltres mateixos, quan no tenim en compte la dinàmica de l'Esperit de Jesús, llavors és de nit i no donam més que pals de cec: "i aquella nit no van agafar gens".

La unió amb Jesús, la docilitat a les seves indicacions, la sensibilitat per captar per on hem de remar i cap a on tirar les xarxes ens pot ajudar a recollir molt fruit: "La van tirar i no tenien forces per treure-la per la multitud dels peixos". Si feim la missió al nostre aire tot el treball pot ser erm, com ens ha passat tantes vegades: en lloc de servir als homes, hem posat als homes al nostre servei. Quantes

vegades en lloc d'ajudar als homes a ser com Déu vol, els obligam a ser com nosaltres volem i com a nosaltres ens agrada! La missió no consisteix a fer que tots siguin com jo, sinó a fer-me jo a tots perquè ens configurem segons l'home benvolgut per Déu i assolit en Jesucrist.

Enmig de la missió, en el treball i el servei, Jesús es fa Present als deixebles. Ell envia, ell dóna el missatge, comunica la força i prepara la taula del descans i del goig, com correspon als que han complert amb la seva tasca

L'Eucaristia és acció de Jesús, prepara el foc, el peix i el pa, i és també acció nostra: aportam "els peixos que acabau d'agafar", És la celebració de la nostra vida de solidaritat, de servei desinteressat, de lliurament als altres. En l'Eucaristia vivim un doble moviment: celebrem la nostra comunió, en la qual Crist està present oferint-se a tots.



REFLEXIONEM:

¿Som conscients de la universalitat de la Missió de l'Església?

¿Les meves obres como a missioner estan sempre filtrades per Jesús?

PREGUEM:

Senyor, fes-nos a nosaltres també pescadors d'homes.

¿Què saps de la **FE** Cristiana?

Símbol dels Apòstols

Crec en un Déu. Pare totpoderós, creador del cel i de la terra. I en Jesucrist, únic Fill seu i Senyor nostre; el qual fou concebut per obra de l'Esperit Sant; nasqué de Maria Verge; patí sota el poder de Ponç Pilat, fou crucificat, mort i sepultat; davallà als inferns, ressuscità el tercer dia d'entre els morts; se'n pujà al cel, seu a la dreta de Déu, Pare totpoderós; i d'allí ha de venir a judicar els vius i els morts. Crec en l'Esperit Sant; la santa Mare Església catòlica; la comunió dels sants; la remissió dels pecats; la resurrecció de la carn, la vida perdurable. Amén.

Símbol Nicenoconstantinopolità

Crec en un sol Déu, Pare totpoderós, creador del cel i de la terra, de totes les coses visibles i invisibles. I en un sol Senyor, Jesucrist, Fill Unigènit de Déu, nascut del Pare abans de tots els segles. Déu nat de Déu, Llum resplendor de la Llum, Déu vertader nascut del Déu vertader, engendrat, no creat, de la mateixa naturalesa del Pare: per ell tota cosa fou creada. El qual per nosaltres els homes i per la nostra salvació, davallà del cel, i per obra de l'Esperit Sant, s'encarnà de la Verge Maria, i es va fer home. Crucificat després per nosaltres baix el poder de Ponç Pilat; patí i fou sepultat, i ressuscità el tercer dia, com deien ja les Escriptures, i se'n pujà al cel, on seu a la dreta del Pare. I tornarà gloriós, a judicar els vius i els morts, i el seu regnat no tindrà fi. Crec en l'Esperit Sant que és Senyor i infon la vida, que procedeix del Pare i del Fill, i juntament amb el Pare i el Fill és adorat i glorificat; que parlà per boca dels profetes.

I en una sola Església, santa, catòlica i apostòlica. Profés que hi ha un sol baptisme per perdonar el pecat. I esper la resurrecció dels morts, i la vida de la glòria. Amén.

¿Què és la virtut?

La virtut és una disposició habitual i ferma a fer el bé. «El fi d'una vida virtuosa consisteix a fer-se semblant a Déu» (sant Gregori de Nissa). Hi ha virtuts humanes i virtuts teològals. (CCEC*, 377)

¿Què són les virtuts humanes?

Les virtuts humanes són perfeccions habituals i estables de la intel·ligència i de la voluntat, que regulen els nostres actes, ordenen les nostres passions i dirigeixen la nostra conducta en conformitat a la raó i a la fe. Adquirides i enfortides per mitjà d'actes moralment bons i repetits, són purificades i elevades per la gràcia divina. (CCEC, 378)

¿Quines són les principals virtuts humanes?

Són les virtuts anomenades cardinals, que inclouen totes les altres i construeixen els eixos de la vida virtuosa. Són: prudència, justícia, fortalesa i templança. (CCEC, 379)

¿Què és la prudència?

La prudència disposa la raó a discernir, en totes les circumstàncies, el nostre bé veritable i a escollir els mitjans adequats per a dur-lo a terme. Guia les altres virtuts, indicant-los la regla i la mesura. (CCEC, 380)

¿Què és la justícia?

La justícia consisteix en la voluntat constant i ferma de donar als altres allò que els és degut. La justícia envers Déu s'anomena «virtut de la religió». (CCEC, 381)

